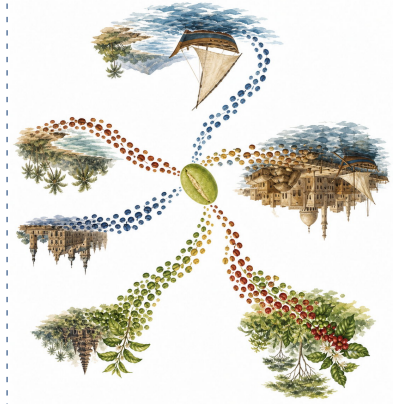


En Colombia, una ruta histórica pasó desde Venezuela hacia Norte de Santander. Luego, durante el siglo XIX, el cultivo creció en otras regiones.



Pasó por India, Java y Europa; después cruzó el mar hacia América. No hubo un solo camino: hubo muchas rutas y manos.



En las montañas, familias campesinas adaptaron sus parcelas a la pendiente, la lluvia y la sombra. El café también cambió el paisaje.



Sus semillas viajaron hasta Yemen. Allí el café empezó a cultivarse y luego siguió por rutas de comercio hacia otros continentes.

Con las manos de muchas generaciones, el grano se volvió trabajo, conversación, música, comida y memoria compartida.



En los bosques de Etiopía, en África, crecía Coffea arabica. Allí comenzó el largo viaje de esta planta.



Por eso el café no es solo una bebida: su viaje también cuenta parte de la historia e identidad de Colombia. ¿Qué otros viajes viven en lo que somos?

¿Qué otros viajes viven en lo que somos?



El viaje del café

De África a las montañas de Colombia

